

Certidumbre de Salvación

Rev. J. Dean Hebron

En los primeros días del trabajo de construcción en el puente de Puerta de Oro 23 hombres se cayeron a su muerte. Luego una red fue instalada para seguridad. El 25% más trabajo fue realizado **cuando los hombres se sentían seguros**.

¡Necesitamos estar seguros de nuestra salvación!

¿Por qué carece la gente de la certidumbre de salvación?

- 1) dudan de seguridad eterna
- 2) dudan de su entendimiento de la salvación
- 3) dudan del método o la hora de venir a Cristo
- 4) dudan debido a la carencia de evidencia en su vida
- 5) dudan la cualidad de su fe

Si aconsejamos a una persona en cuanto a la certidumbre de salvación, tendremos que tratar uno o más de estos asuntos.

- 1) Unos creen que han perdido su salvación. Hay que tocar seguridad eterna.
- 2) Tal vez es asunto de creer que la salvación no depende totalmente de lo que ha hecho Cristo. Unos creen que es necesario confiar en Cristo más algo de obras. Tenemos que corregir su sistema de creencia defectuoso.
- 3) Unos tienen la idea que hay un cierto método específico de acercarse a Cristo. Por ejemplo, creen que es necesario pasar al frente de una iglesia, hacer una cierta oración, o confesar sus pecados públicamente. Otros batallan con certidumbre porque no saben el momento exacto de su conversión. Pero, alguien ha dicho que cuando las Escrituras hablan de la certidumbre de salvación, señalan a un hecho, no una fecha. El maestro batallaba con esta cuestión por un rato. Si una persona está confiando en Cristo solo para llegar al cielo, no es importante el cuándo. Tampoco es importante el método. Salvación es por creer/confiar en Cristo, no por hacer una cierta acción.
- 4) Hay una enseñanza muy popular que dice que la única manera en que podemos tener la certidumbre de nuestra salvación es si demostramos buenas obras en nuestras vidas—en otras palabras, el fruto de la salvación. Pero el resultado de esta teología es que NUNCA podemos estar completamente seguros porque nunca podemos saber si las buenas obras son suficientes o no. Si uno examina la salvación sobre la base de acciones, conducta, o sentimientos, nunca estaría completamente seguro.

Bajo esta teología, la base de nuestra certidumbre es LO QUE HACEMOS en vez de las promesas de la Biblia. Es bastante común oír comentarios como, “¡No es posible que ‘él’ puede ser Cristiano si vive así!” O, “Él no puede ser salvo—no hay fruto en su vida.” El problema es, ¿cuánto fruto es necesario para demostrar nuestra salvación? Los que examinen sus vidas con toda honestidad van a encontrar más razones para dudar de su salvación que tener certidumbre.

- 5) Muchos tienen confusión sobre “*fe falsa*,” “*fe muerta*,” “*fe intelectual*.” Dudan de su salvación porque están preocupados que su fe es inadecuada.

No hay evidencia de diferentes categorías de fe en el Nuevo Testamento. Fe puede ser débil (Romanos 4:19-20), pero todavía es genuina. No necesitamos la psicología para entender la fe. Creer significa creer. Fe significa fe. El creer o la fe que salva es confiar en Cristo para salvación basado en el testimonio de la palabra de Dios y las promesas que nos son ofrecidas—¡PUNTO! La fe es la *convicción interior* que lo que Dios nos dice en el evangelio es la verdad (Hebreos 11:1).

Los que afirman la posibilidad de esta *fe falsa* o *fe muerta* basan sus conclusiones en Sntg. 2:14-26. Asumen, sin buena exégesis, que Santiago habla de la fe verdadera contra la fe falsa. Pero Santiago no debate la naturaleza de fe. Santiago sin duda alguna no está preguntando si los lectores eran creyentes genuinos. Él repetidamente los llama “hermanos,” “mis hermanos,” o “*Hermanos míos amados*” (2:1, 14). Éstas son personas que han puesto su fe en Cristo para la salvación. Él dice que la fe puede estar muerta—pero si algo está muerto, ¿significa que es irreal, o falso? No, significa que la fuerza de vida se ha ido—ha dejado de estar vivo (2:26). La cosa es todavía real—es la verdadera cosa. Así cuando se divorcia la fe de las obras, su poder se ha ido—pero es todavía verdadera y genuina. El apóstol no estuvo poniendo en duda la **fe** de sus lectores; estaba poniendo en duda la **utilidad** de su fe (2:14, 16).

Nota Adicional: *¿Podrá la fe salvarle?* de Sntg. 2:14. *Salvar, muerte, alma* no necesariamente siempre llevan el mismo sentido. En la Biblia es necesario considerar el contexto para determinar si los términos ‘*salvar*’, ‘*salvación*’ son usados en el sentido espiritual o el sentido físico. En Sntg. 1:15 y 5:19-20 deben referirse a *salvar* de la muerte física porque se usan en el contexto de creyentes. “*Salvará al enfermo*” en 5:15 debe ser el sentido físico. Hasta en 1:21 “*salvar vuestras almas*” debe ser sentido físico. Primero, la expresión se halla en el contexto de “*mis amados hermanos*” de v. 19. Segundo, debemos comparar la misma expresión griega en Mar. 3:4 que se traduce “*salvar la vida*.” Muy a menudo el alma se usa para referirse a la vida. Por consiguiente, sin duda alguna, aquí en 2:14 *salvar* debe tener el sentido de salvar de la muerte físico de disciplina (ver 1 Cor. 11:30).

También, estos maestros usan la fe del demonio en 2:19 para afirmar que es posible creer solamente de una manera intelectual, sin cualquier elemento de confianza. Pero observe que el demonio no tiene una clase incorrecta de la fe. El demonio tiene una fe *incompleta*. Su problema es el contenido de su fe. Él sólo cree que Dios es uno—monoteísmo. Él no confía en Cristo para salvación. Los Judíos seguramente creyeron en un solo Dios, pero esta fe no los salvará.

¿Cuál es la manera bíblica de hallar la certidumbre de salvación?

Tenemos que basar nuestro certidumbre en el testimonio de la Palabra de Dios y *no de nuestros sentimientos ni nuestras obras*.

1 Juan 5:11-13 claramente apoya esta afirmación cuando dice “*Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.*” No hay ninguna duda aquí; no hay cuestión. Si uno ha confiado en Cristo para salvación, puede estar seguro que es salvo y va a ir al cielo.

También, tenemos las promesas inequívocas de Dios como Juan 3:16; Hch. 10:43; 16:31; Rom. 5:1. Juan 5:24 queda especialmente claro: “*De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.*” Solo es necesario creer en lo que Dios dice acerca de Cristo para tener vida eterna. Si alguien puede leer este versículo y aún *no darse cuenta* que la vida eterna pertenece a él, o ha rechazado la verdad del versículo o no lo ha captado.

En Juan 6:47 tenemos la verdad en aún menos palabras: “*De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.*” ¿Cómo puede ser más sencillo? Cristo usa una afirmación solemne: *De cierto, de cierto os digo* o *¡Ustedes pueden contar en lo que digo!* Y sigue con una garantía de vida eterna solo por creer en Él. Como dice Zane Hodges, “Si una persona no puede encontrar certidumbre de una declaración tan sencilla como esta, entonces él claramente busca la certidumbre en lugares incorrectos.”

No estamos solos en esto. El Espíritu Santo nos ayuda, según Rom. 8:15-16: “Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.”

Por consiguiente, el único asunto en la cuestión de certidumbre es el creer/confiar en Cristo. Hodges señala lo siguiente: si creo que un mensaje particular es verdad, confío en aquel mensaje. También, confío en la persona que me dio el mensaje. Acepto la veracidad y fiabilidad de esa persona. Esto es creer y confiar en Cristo. No necesito un psicólogo; no necesito un maestro para guiarme por las complejidades de mi fe personal. Y no necesito depender de los altibajos de mi desempeño. Solo tengo que preguntarme—¿he confiado en Cristo, o no? Si contesto que sí, entonces es como el dicho: *Dios lo afirmó. Ya no me cabe duda.*